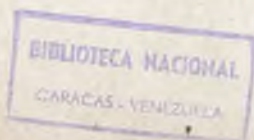


El Cancionero Popular de Venezuela

AL DOCTOR ADOLFO ERNST

En el número 27 de *El Cojo Ilustrado*, correspondiente al 1º de febrero, el Doctor Ernst nos dedica un trabajo que se refiere al *Cancionero popular de Venezuela*. Con frases tan verídicas como elocuentes saluda el sabio profesor á los heraldos de la poesía española allende y aquende el Atlántico, y compara la musa popular, en una y otra región, con esas flores silvestres de la gaja naturaleza, bellas, olorosas, risueñas y casi siempre ocultas, cual si quisieran vivir aisladas de las miradas indiscretas del mundo civilizado. Pero al estudiar las cincuenta y nueve coplas que el autor nos ofrece, como contribución á los numerosos materiales que poseemos para el *Folk-lore Venezolano*, en cuyas páginas brillarán nuestros cantos populares, encontramos que sólo veinte coplas pertenecen al Cancionero nacional, correspondiendo el mayor número de aquéllas al Cancionero español.

Disertemos acerca de este tema, aunque sea muy brevemente, que ya podremos explanarnos cuando demos á la estampa la obra, en la cual nada dejaremos en el tintero al relatar la historia del pueblo venezolano, es decir; la historia de sus orígenes, creencias, mitología, supersticiones, costumbres, cuentos, dichos, ciencia popular, refranes, sentencias, etc., etc. y su Cancionero, ora en lo que tiene de original, debido á múltiples causas, ya en lo que hereda de los conquistadores, esto es; la belleza y gracia que en toda época ha caracterizado á



los bardos del suelo ibero, donde cada aldea, cada ruina, cada valle, ríos, praderas, costas y montañas, todo nos refiere la historia de este pueblo sorprendente que vive, se nutre, prospera, se agiganta con la savia heredada de sus predecesores, desde los orígenes de la sociedad humana. El conjunto de tales materiales, después de purgarlo de cuanto pertenezca al pueblo español ó á otros pueblos, es lo que constituye el *Folk-lore Venezolano*.

Nada más bello que el Cancionero español. La copla poética, siempre espontánea, sencilla, llena de gracia y de fuego; la glosa, siempre hermosada con los celajes cambiantes del sol, bajo un cielo dilatado que tiene por límite occidental las siluetas agigantadas del Mundo colombino; la imaginación popular que en el extremo Sud de la Europa canta á la mujer y al amor, á la familia y á la patria, participa de las claridades del Mediterráneo, de las tibias y perfumadas brisas del África, y aun del murmullo de la ola que besa las costas andaluzas y las islas Afortunadas; ola que envía al Viejo mundo la corriente cálida del Golfo mexicano. Tal poesía, decimos, es obra que se regenera y hermosa siempre por la labor de los siglos y la savia bullente del ingenio castellano. Así, el Cancionero popular de España está sostenido, en todo tiempo, por las bellezas del suelo ibero, por los astros de un cielo azul, constantes pregoneros de la grandeza nacional, desde los días en que sucumbió el romano en tierras cantábricas hasta la titánica lucha que hundió para siempre al Coloso de los modernos tiempos.

En el Cancionero español la mujer querida es el tema ideal de todos los corazones, el amor es la fuerza que sostiene el numen poético, la única luminaria que vivifica, si así puede decirse, los astros del firmamento y las flores de la tierra. ¿De dónde viene este sentimiento siempre joven, siempre poético, que celebra al amor, al hogar, á la patria? Es herencia de los antiguos días de la edad media, cuando dominaban las Cortes de amor, y bardos y guerreros cobraban aliento en presencia de la serrana y de la morisca ó de la esbelta castellana, que sabía atraer con sus miradas al bardo que, en dulces endechas, le revelaba su pasión al pie del feudal castillo. Es el eco de dichas y desgracias pasadas, de las épocas de lucha, cuando familias y pueblos supieron armarse en defensa de la honra nacional.

Pero el castellano, al conquistar el Nuevo Mundo (de Venezuela hablamos), al entroncarse con los pueblos

indígenas y más tarde con individualidades de familias y razas de allende el Atlántico, si pudo implantar la familia con todas sus virtudes, el sentimiento poético, las costumbres, la religión, el habla, no pudo dejar por completo el Cancionero de sus antepasados con toda la pureza de su origen. Nuevos medios en los cuales iba á prosperar por un lado, y por el otro la mezcla de razas, la lucha que debía emprender contra una naturaleza espléndida, rica y atractiva, pero también llena de peligros, que constituye la verdadera escuela de los héroes populares, debían obrar en el espíritu de los futuros bardos del *Cancionero Venezolano*. El cantor amoroso, sentimental de los pueblos andaluces y de los valles de Granada, de las costas malagueñas y de las islas Afortunadas, debía ser modificado ante la majestad de los bosques y ríos colombinos, de las dilatadas pampas, altiplanicies y de los nevados y volcanes de los colosos Andes.

En el Cancionero castellano imperan la mujer y el amor ideal que ella inspira, amor que acerca las almas á los dulces sonos de la música espontánea, pura como los sollozos del niño y misteriosa como el suspiro íntimo de la joven, víctima de su propia ternura. Mas, si en el Cancionero español la mujer con todas sus virtudes es el tema de la poesía popular, en una gran parte del *Cancionero venezolano*, en la que se conexiona con la dilatada pampa y regiones vecinas, imperan el valor, la destreza, la agilidad, la voluntad que vence, forma á los héroes y doma la naturaleza agreste y terrible; la astucia que se impone á la muchedumbre, el talento natural que crea la epopeya. El domador del caballo y del toro, el vencedor del jaguar y del caimán, del hombre en fin, en lucha personal ó al frente de la falange guerrera armada de la lanza de Aquiles, son también un ideal para la mujer venezolana. Si el héroe de la pampa es digno de ser cantado, el corazón de la mujer sabe también recompensar la gloria. Los antiguos vencedores del Circo romano no han desaparecido. En el *Cancionero Venezolano* los héroes de la pampa son aquellos que han sabido conquistarla, y bien merecen ellos ser cantados por la musa popular al són de los discantes y de las maracas indígenas.

Los antiguos aborígenes que en ella vivieron, no supieron aprovecharla. Carecieron del caballo, alma del llanero y del gaucho. Si en el Cancionero español el amor es imán, en el *Cancionero Venezolano* el imán es el valor. El llanero es más belicoso que amoroso, más retraído que sociable. El corazón de la mujer sabe también soñar con

esas exhalaciones de la llanura en que jinete y caballo parece que se rinden ante la beldad querida, y desaparecen en el ardor de la pelea, para tornar sonreídos y agraciados después de haber sido fiel imagen de los antiguos Hypántropos, escaladores del Olimpo. El caballo está siempre en primer término, el caballo que es para el llanero el escudo de Marte.—Conocida es aquella estrofa que dice :

Mi caballo y mi mujer
Se me murieron á un tiempo :
Qué mujer ni qué demonio,
Mi caballo es lo que siento. (*)

¿ Quién no conoce aquella singular proclama de Páez á sus centauros, cuando al caer su caballo muerto en una de tantas refriegas sangrientas contra el español, exige de sus soldados terrible venganza ?

Y en uno de tantos cantares llaneros se dice de la mujer :

Del toro la vuelta al cacho,
Del caballo la carrera,
De las muchachas bonitas
La cincha y la gurupera.

Un bardo popupar castellano hubiera dicho á la niña de sus amores :

Tienes una cinturita
Que parece contrabando ;
Yo, como contrabandista,
Por ella vengo penando.

Y de una manera mas metafórica :

Dos columnas de alabastro
Hechas con arquitectura,
Están sosteniendo el garbo
De tu pulida cintura.

LA FUENTE Y ALCÁNTARA.
(Cancionero.)

Entre los antiguos araucanos la mujer se decidía por el amante que había alcanzado el mando, después de haber soportado sobre sus hombros pesos enormes. Las beldades cumanagotas aceptaban al más sufrido : aquél que, después de bailar y cantar durante muchas horas delante de la beldad indígena, caía rendido de cansancio y de dolor ocasionados por la mordedura de insectos venenosos, en las manos cubiertas con guantes de género, atados á las muñecas. La fuerza, el dolor, he aquí las condiciones que exigía el amor de las beldades indígenas, antes de la llegada de los castellanos. La serrana, la

(*) Esta copla es española, pero el cantor llanero la ha aceptado por encontrarla de acuerdo con sus ideas.

morisca del pueblo, la dulce castellana del castillo feudal eran menos exigentes. Para éstas, antes que el dolor y la fuerza, el amor, el amor en la música y en la suave poesía melíflua, retozona, sabrosa, como diría alguna de nuestras beldades.

Al hablar Vergara y Vergara de la poesía popular en las llanuras de Colombia contiguas á las de Apure, dice: "No ha habido ningún poeta culto de los llanos; el pueblo compone lo que canta y canta lo que compone. No acepta coplas de otras tierras. Sus composiciones favoritas son romances aconsónantados, que llaman galerones, y que cantan en una especie de recitado con inflexiones de canto en el cuarto verso. Es el mismo romance popular de España, y contiene siempre la relación de alguna grande hazaña, en que el valor y no el amor es el protagonista: el amor es personaje de segundo orden en los dramas del desierto. Indudablemente tomaron la forma del metro y la idea de los romances españoles; pero desecharon luego todos los originales y compusieron romances suyos para celebrar sus propias proezas." (*)

Esto es cierto, como lo es también que en las regiones occidental y oriental de Venezuela, el Cancionero popular ostenta otro carácter, pues tiene mucho del Cancionero español, sobre todo en las costas de Coquibacoa y de Cumaná. Las canciones, romances, coplas y glosas del poeta popular en estas localidades, tienen sabor andaluz. Ya nos ocuparemos más tarde en esta materia, que trataremos con más extensión, al incluir, en nuestros volúmenes del *Folklore Venezolano*, el *Cancionero Venezolano* acompañado de apreciaciones que servirán para la historia de nuestra poesía popular.

Para rematar estos ligeros apuntamientos insertamos á continuación muestras del Cancionero popular de Venezuela, del llanero, tipo único, original en su género, y una glosa del maracaibero de bastante mérito. En las primeras figura el llanero jaquetón, valeroso, cuya única gloria consiste en domar potros y sacarle lances al toro. Este tipo valeroso canta sus méritos en presencia de la concurrencia ó damas que le escuchan. Son las siguientes:

En el ható de Setenta
Donde se colea el ganao,
Me dieron para mi silla
Un caballito melao;
Me lo dieron por maluco,
Y me salió retemplao.

Mas acá de si sé donde,
Jantico de la quebrada
Yba yo, ya nohecita,
Y hallé la tigrá cebada;
No sé qué estaba pensando
El dianche de condenada,

(*) VERGARA y VERGARA Historia de la literatura de Nueva Granada etc etc. 1 vol. Bogotá 1867.

Que así que me vido encima
 'Me tiró una manotada,
 'Huiste!' le dije á la indina,
 No sea busté tan malerizada,
 Que pa' saludar á un hombre
 No se le tira á la cara.
 No ve que el morcillo es potro
 Y que se asusta de nada ?

Por lados del llano abajo
 Donde llanan Parapara,
 Me encontré con un becerro
 Con los ojos en la cara ;
 El rabo lo tenía atrás,
 Tenía pelos en el cuero,
 Los cachos en la cabeza
 Y las patas en el suelo ;
 Abajo tenía los dientes
 Y arriba no tenía nada,
 Y en medio de las quijadas
 Tenía la lengua enredada.

Me llaman el " tantas vueltas "
 Aunque no las he mostrao,
 Y si las llevo á mostrar
 Se ha de ver el sol eclipsao,
 La luna teñida en sangre,
 Los elementos trocaos,
 Las estrellas apagadas
 Y al mesmo Dios admirao.

Para saltos, el conejo,
 Para carrera, el venao ;
 Yo me parezco á los tigres
 Y al leon en lo colorao.
 Yo no soy de por aquí,
 Yo soy de Barquisimeto :
 Naide se meta conmigo,
 Que yo con naide me meto.

Yo soy nacido en Aroa
 Y bautizado en el Pao,
 No hay zambo que me la haya hecho
 Que no me la haya pagao ;
 Que anoche comí culebra
 Y esta mañana pescao
 Que los dedos tengo romos
 De pegarle á los maleriaos.

De los hijos de mi mana
 Solo yo salí maleriao ;
 Los brazos los tengo blancos
 De vivir enchaquetao ;
 No hay zambo que me la haya hecho
 Que no me la haya pagao.

El que cantare conmigo
 Ha de ser muy estudiao,
 Por que lo tengo é dejar
 Como faldriquera á un lao.
 Conmigo y la rana, es gana
 Que se metan á cantar,

Que no me gana á moler
 Ni la piedra de amolar,
 Porque tengo mas quintillas
 Que letras tiene un misal.

Yo fui el que le dió la muerte
 Al plátano verde asao ;
 Cuando me lo dan, lo como,
 Cuando no, aguanto callao.

Por si acaso me mataren
 No me entierren en sagrao.
 Entiérrenme en un llanito
 Donde no pise el ganao ;
 Un brazo déjenme afuera
 Y un letrero colorao
 Pa' que digan las muchachas :
 " Aquí murió un desdichao :
 No murió de tabardillo
 Ni de dolor de costao,
 Que murió de mal de amores
 Que es un mal desesperao."

Mi mujer está muy brava
 Porque otra me agasajó.....
 Si yo tengo mi modito
 Y me quieren, qué haré yo ?
 A ninguno le aconsejo
 Que ensalle sin gurupera ;
 Que en muchos caballos mansos
 Los jinetes van á tierra. (*)

Yo te dí mi medio real
 Porque me hicieras cariños ;
 Sólo me hiciste una vez,
 Me estás debiendo un cuartillo.

Mi mana me dió un consejo.
 Que no fuera enamoraó,
 Y cuando veo una bonita
 Me le voy de medio lao,
 Como el gallo á la gallina,
 Como la garza al pescao,
 Como la tórtola al trigo,
 Como la vieja al cacao.
 Yo no soy de por aquí,
 Yo vengo del otro lao,
 Y me trajo un capuchino
 En las barbas enredao.

Si hubiere alguno en la rueda
 Que con yo esté incomodaó,
 Sálgaseme para fuera,
 Lo pondré patiaribiaó
 Con este brazo invencible
 Que Jesucristo me ha dao.
 Que en esos llanos de Achagua
 Yo soy el zambo mentao ;
 Yo fui el que le dí la muerte
 Al plátano verde asao,
 Con un capito de vela
 Y un padre nuestro gloriao. (**)

(*) El habernos decidido á insertar este corrido, lo motiva el ver figurar esta copla entre los llaneros de que nos habla el doctor Ernst.

(**) Este "corrido" como lo llama el llanero, se remonta á los primeros años del siglo. Publicólo Vergara y Vergara por la primera vez en el volumen mencionado ; pero como nosotros poseemos una copia que data del año de 1824, la insertamos íntegra, aunque exista cierta discrepancia con la copia publicada.

El otro corrido es el que sigue, de la misma época que el precedente. Según vemos, los dos cantores son de la misma fuerza.

Estando enamoriscao
De una zamba en la piragua,
Me dijo que la llevara
Para los Valles de Aragua.
La zamba como era güena
Nunca se sintió allegía
Y el caballo con los cascós
Hasta la tierra partía.
Una hoja de cinco cuartás
De la vaina se salía.
Yo cogí ese llano abajo.
Lo cogí por travesía
Y en el llano de Antón Pérez
Hice la primer dormía.

Los peones en el caney
Ya se estaban convoyando;
Entre los peones había
Un blanquito muy nombrao:
Lo nombraban Hinojosa:
—Amigo, ¿é dónde es la mosa?
—Yo le dije: blanco viejo,
Eso es mucho preguntá,
Jale por una silleta
Y póngase una sotana
Y véngame á confesá.—
El blanco era e pocas pulgas
Y allí me empezó á tirá,
Con asadores calientes
Me daban con carne asaa.

La otra muestra última, es glosa de una cuarteta que figura en el Cancionero de La Fuente y Alcántara y dice:

Llorad, llorad, ojos míos,
Llorad, que tenéis por qué;
Que no es vergüenza en un hombre
Llorar por una mujer.

El bardo popular de Maracaibo la modificó y dijo:

Llorá, corazón, llorá,
Llorá si tenéis por qué;
Pues no es afrenta ninguna
Llorá por una mujer.

Y en seguida la glosó de esta manera:

¿No llora una flor constante
Si el viento sus hojas hiera?
¿No llora el sol cuando muere
En tñmulo de diamante?
¿No llora el monte arrogante
Si el viento furioso da?
¿No llora el mar cuando está
De su centro dividido?
Pues si amor habeis perdido
“Llorá, corazón, llorá.”

¿No llora la fértil planta
Por muy frondosa que sea
Cuando el viento la estropea
Y el verano la quebranta?
Llora una fiera y se espanta
Cuando á su contraria ve:
Pues si los brutos sin fe
Lloran sin terminación,
Entonces con más razón
“Llorá si tenéis por qué.”

Una estrella refulgente
Llora al perder su arrebol,
Y entre las llamas, el sol
Cuando sale del Oriente.
Llora en menguante y creciente
Cuando está opaca, la luna,
Como también en la cuna,
Cuando no se satisface,
Llora el hombre cuando nace,
“Pues no es afrenta ninguna.”

¿No llora una simple ave
Cuando está sola en su nido
Y que cuenta haber perdido
Su dulce emético suave?
Pues si en los pájaros cabe
Llorar su destruido ser,
En el hombre es un deber
De más fuerte obligación,
Y puede, cuando hay razón,
“Llorá por una mujer.”

En estos cantos vemos reflejado en parte el estro español. La idea es culta y bien se ve que el poeta obedece á una inspiración más elevada.

Por el estudio cotejado que hemos hecho de las dos porciones del Cancionero popular de Venezuela, vemos que el llanero nos ha proporcionado más datos listó.

ricos en las producciones de la pampa, que el amatorio con sus cantos variados del Occidente y Oriente de Venezuela, desde Coquibacoa á Cumaná, Margarita y Araya, estas tierras donde los andaluces de la conquista celebraron la espléndida naturaleza de la Andalucía española y contemplaron el bello cielo austral coronado por la Cruz del Sud. Sabido es que ellos bautizaron las costas y tierras de Cumaná, de Cariaco, etc. con el nombre de Nueva Andalucía. El cantor llanero de todas las épocas, nos ha narrado siempre en diversos *corridos* la vida política ó turbulenta de ciertos personajes, sobre todo desde los días de la Revolución de 1810. Él cantó á Bolívar, á Páez, etc., etc., y también á Boves, Morillo, etc., etc. Y ésto es tan cierto, que á los dos meses de haber triunfado la Revolución Legalista, llegaron á nuestra colección los cantos titulados *El clarín del Totumo* y *La Guariconga*, donde están fotografiados por el poeta popular los principales tipos de Caracas y otros lugares. Así, cada reyerta, desde la guerra entre españoles y patriotas, de 1810 á 1824, hasta las revoluciones llamadas azul, reivindicadora y legalista, cada una ha dejado esbozos curiosos que sabrá apreciar el futuro examinador de las tradiciones populares de Venezuela.

Pero no son el tipo llanero de la pampa, y el amatorio de las Costas orientales y occidentales de la República, los únicos que constituyen el Cancionero popular de Venezuela; existe otro tipo, el africano, de los negros de los Valles de Aragna, del Tuy, de una parte de los Llanos y de otra de la costa venezolana, que tiene sus cantos especiales, característicos. Este cantor de origen africano que ostenta su gala en las fiestas dedicadas á San Juan Bautista, en los lugares mencionados, merece un estudio detenido, porque todos sus actos llevan la estampa de una civilización mixta: la africana mezclada con la venezolana.

Aristides Rojas

Caracas: febrero de 1893.

